

LOS SÍMBOLOS PRECOLOMBINOS Y LA REPRESENTACIÓN DEL PERÚ

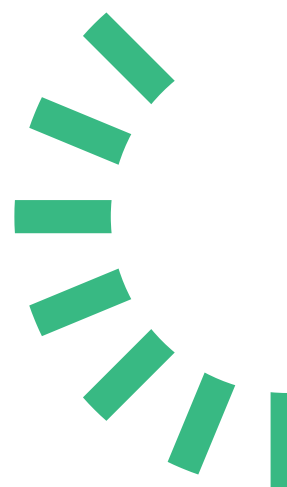
HUGO IKEHARA



LIMA LIBRE JURÓ SU INDEPENDENCIA
(detalle)
1821

Definir al Perú es una tarea compleja, no solo por lo difícil que es explicar en términos concretos lo que “es” un país, sino también por las múltiples voces que pueden coincidir o diferir al respecto. Una forma de conversar sobre **qué es el Perú** es mediante la exploración de los símbolos e historias que utilizamos como país para identificarnos, explicarnos y con los cuales creamos una fuerte conexión emotiva. En este universo de imágenes y narraciones, aquellas extraídas o derivadas del pasado precolombino tienen un lugar muy importante en la forma en que nos imaginamos a la nación peruana. Pero esta presencia (que hoy consideramos casi natural) es, en realidad, el resultado de una compleja historia de apropiaciones por parte de múltiples actores de la sociedad peruana que continúa hasta el presente. En esta sección, nos enfocamos en la presencia de lo precolombino en los objetos que forman parte de la colección numismática del Museo Central.

Desde los inicios de la República, el Estado peruano ha incorporado elementos de nuestra historia precolombina en su esfera pública, como por ejemplo en las series de monedas, billetes y medallas. La selección de imágenes que han podido ser incluidas en estos objetos ha sido tradicionalmente muy limitada. **¿Qué símbolos, personajes y lugares han merecido tener un lugar en estos objetos?** Esta pregunta resulta incluso más relevante si consideramos





1/2 ESCUDO
República Sur Peruana
1838

que estos medios de pago se encuentran entre los objetos de mayor difusión del Estado y que muestran una versión oficial de país. En una revisión de estas representaciones en los últimos doscientos años, se observa una gradual pero accidentada aceptación y evolución del mundo precolombino en la comunidad imaginada que es la nación peruana.

Durante los siglos posteriores a la Conquista, la memoria de los incas estuvo viva en muchas comunidades andinas, incluyendo entre las familias nobles indígenas del sur andino. Estas historias familiares no eran solamente un motivo de orgullo, sino también un medio para reclamar privilegios aristocráticos que eran permitidos durante el régimen virreinal. Luego del fracaso de la gran rebelión de Túpac Amaru II, el gobierno virreinal limitó la celebración de esta memoria porque la consideraba un elemento desestabilizador del orden político vigente. Durante los primeros años de independencia, sin embargo, el recuerdo de los reyes incas apareció como un elemento legitimador para las autoridades criollas, quienes dejaron a los verdaderos descendientes de estos linajes fuera de las decisiones políticas. La independencia del virreinato peruano y la instalación del proyecto republicano liderado por la elite criolla no dejaron lugar para reclamos monárquicos, sean estos españoles o indígenas.

En un inicio, el sol tomó una figura central, para luego ser desplazado y finalmente reemplazado por el escudo nacional. Natalia Majluf nota que, si bien el sol fue una figura heráldica con una historia consolidada en Europa, el acuñado en las primeras monedas poscoloniales es de clara alusión al sol incaico, Inti, la deidad principal del Tahuantinsuyo. Este sol radiante fue diseñado en Buenos Aires, donde la memoria incaica estuvo muy presente durante la independencia, por el peruano Antonio Isidro de Castro y grabado por el altoperuano Juan de Dios Rivera Conchatupa. Esta imagen fue adoptada como símbolo de las Provincias Unidas del Río de la Plata (hoy Argentina), antes de llegar al Perú con la expedición libertadora de José de San Martín. Ya en el Perú, este sol fue reproducido en las medallas conmemorativas de la independencia, en algunas monedas, en el escudo provisional y en la creación de la Orden del Sol del Perú. Esta última aún sigue en vigencia.

Este sol no solamente tenía alusiones a lo inca, sino también al proyecto monárquico de San Martín. La imposición del proyecto republicano de Simón Bolívar y de intelectuales



1 SOL / 1864

peruanos como Hipólito Unanue logró el reemplazo del sol radiante por un escudo nacional que enfatiza las riquezas naturales del país con las cuales la nación se desarrollará. Si bien los símbolos republicanos, como el escudo patrio, son adoptados ampliamente dejando de lado la imagen del sol, la referencia a lo inca no desaparece. El sol aparece brevemente en monedas del Estado Sur-Peruano durante el corto periodo de la Confederación Peruano-Boliviana, así como en algunas monedas de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En 1863, el gobierno peruano dio fin al uso del peso como moneda nacional y creó el sol. Salvo los periodos de uso de la libra peruana (1897-1930) y el inti (deidad solar inca, 1985-1991), el sol ha sido la moneda corriente de los peruanos durante la mayor parte de la República. En el siglo XXI, el Perú es el único país sudamericano cuya moneda hace directa referencia a su pasado precolombino.

Historias de personajes incas, como los dramas *Ollantay* y *Usca Paucar*, tienen su origen durante la época virreinal; por su parte, durante la República el recuerdo de gobernantes incas se mantuvo en otras instancias. Por ejemplo, la flota peruana al inicio de la Guerra del Pacífico, en



500 SOLES DE ORO (detalle) / (Los Funerales de Atahualpa) / 1879

1879, incluía navíos nombrados Independencia, República, Unión, Manco Cápac, Atahualpa y Huáscar, quizás como un intento de forzar la conexión entre la república peruana y el imperio de los incas. Como respaldo al esfuerzo de la guerra, el banco La República del Perú emitió en 1879 un billete de 500 soles que contiene en su parte posterior la reproducción de *Los Funerales de Atahualpa* de Luis Montero. Esta obra, pintada en Florencia entre 1865 y 1867, fue importante porque en ella se mostraba a un inca de rasgos indígenas en una época en la cual este era mayormente representado con apariencia europea o desligado de la realidad indígena de la época. Sin embargo, Natalia Majluf ha resaltado que, mientras que el rostro de Pizarro significó para Montero el estudio de detalles históricos, el rostro del inca muerto refleja el intento de otorgarle veracidad histórica a la obra apelando a una visión genérica de indio. El modelo para el inca muerto fue Francisco Palemón Tinajeros, pintor peruano conocido de Montero que falleció en Florencia mientras que la obra era pintada. Las hermanas de Atahualpa, suplicando en la mitad opuesta del cuadro, contrastan con el inca muerto, al ser ellas pintadas con cánones de belleza europeos. En el proceso de adoptar esta obra en el billete, muchos detalles se disiparon.

1 INCA (detalle)
1881

En 1880, aún en plena guerra, el Estado peruano creó el inca, el cual circuló junto con monedas de sol. Esta serie solo se produjo durante ese año y, en contraste con el nombre, no contiene mayores referencias precolombinas. Recién en



1 LIBRA (detalle) / 1909



50 SOLES DE ORO / 1930

1897, con la libra peruana, aparece un inca (Manco Cápac) en la moneda. Esta imagen, sin embargo, recuerda más a las hermanas de Atahualpa en el cuadro de Montero que a la gran mayoría indígena peruana.

El rostro del inca, en el regreso del sol como moneda nacional, en 1930, presenta rasgos indígenas, pero además el sello incorpora elementos artísticos de origen precolombino. Esta moneda refleja claramente lo que estuvo ocurriendo en el ámbito artístico y social durante esta época. Por una parte, la Patria Nueva de Augusto B. Leguía y el indigenismo tuvieron un fuerte impacto en las artes y arquitectura; por otro lado, las celebraciones del centenario de la independencia tuvieron como uno de sus componentes la discusión sobre el rol de lo indígena y lo precolombino en nuestra definición de nación.

En 1911, el explorador estadounidense Hiram Bingham llegó a Machu Picchu, una ciudadela inca conocida por vecinos de la región pero desconocida fuera de esta. Su presentación, mezcla de aventura, historia y manifestación de unos Andes exóticos, logró captar la atención nacional e internacional. El desarrollo del turismo arqueológico en el Perú durante las siguientes décadas no puede explicarse sin mencionar a Machu Picchu, el cual sigue siendo uno de los lugares más visitados por turistas en el país. El impacto social, cultural y económico de esta ciudadela inca la posiciona casi como un símbolo del país fuera de nuestras fronteras. Este

5 SOLES DE ORO (detalle)
1968



MACHU PICCHU / Germán Suárez Vértiz / Siglo XX



1 SOL (detalle)
2011

renombre se ve reflejado en su repetida presencia en billetes y monedas nacionales, como en el billete de 1000 soles de 1975 y la moneda de 1 sol de 2011, así como en el dibujo de Germán Suárez Vértiz.

Durante el siglo XX, las representaciones de lo precolombino se multiplicaron en el ámbito oficial, en el mundo artístico y sobre todo en las imágenes cotidianas. Sin negar el uso político de la historia precolombina en las políticas culturales y educativas de los diferentes gobiernos, es necesario rescatar que si el corpus artístico precolombino (que puede ser copiado, reproducido, imitado y transformado) se expande al igual que se diversifican nuestras narrativas del pasado en las cuales lugares, objetos y personajes son



1000 SOLES DE ORO (detalle) / 1975

comprendidos y explicados, es porque la arqueología y sus narrativas del pasado toman un lugar preponderante en la vida nacional. Una figura importante de este proceso fue el arqueólogo peruano Julio C. Tello, quien realizó campañas para estudiar diversas regiones del país. Luego de Tello, investigaciones arqueológicas se expandieron en la costa y la sierra, y produjeron suficiente información para poder crear historias locales. El pasado precolombino deja de ser mayormente incaico y nuevas identidades alimentadas con las culturas arqueológicas definidas empiezan a ser creadas. Esta expansión de nuestro pasado se ve reflejada en la presencia de motivos, objetos y lugares de diferentes culturas antiguas en nuestras monedas y billetes de hoy.



50 NUEVOS SOLES (detalle) / (Chavín) 2009



100 SOLES (detalle) / (Gran Pajatén) 2012



200 NUEVOS SOLES (detalle) / (Caral) / 2009



BIBLIOGRAFÍA

Cosamalón, J.

(2016). Monedas, billetes y sociedad en el Perú: 1826-1901. En C. Contreras (ed.), *Historia de la moneda en el Perú* (327-363). Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

De la Puente, P.

(2017). El circulante en el Perú de 1821 a 1826. *Moneda*, (170), 44-47.

Majluf, N.

(2004). El rostro del Inca. Raza y representación en Los funerales de Atahualpa de Luis Montero. *Illapa ManaTukukuq*, (1), 11-28.

Majluf, N.

(2005). De la rebelión al museo: Genealogías y retratos de los incas, 1781-1900. En T. Cummins, G. Ramos, E. Phipps, J. C. Estenssoro, L. Wuffarden & N. Majluf (eds.), *Los Incas, reyes del Perú* (pp. 253-319). Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú.

Majluf, N.

(2006). Los fabricantes de emblemas. Los símbolos nacionales en la transición republicana. Perú, 1820-1825. En R. Mujica (coord.), *Visión y símbolos: del virreinato criollo a la República peruana* (203-241). Banco de Crédito del Perú.

Yllia, M. E.

(2011). Quimera de piedra: Nación, discursos y museo en la celebración del centenario de la independencia (1924). *Illapa ManaTukukuq*, (8), 101-120.